

EL TÍO MILHOMBRES Y EL ANILLO DE PLOMO

por
GOLONDRINA

Esta historia me la contó mi abuelo, y así os la cuento a vosotros...

Ocurrió en "Fuertescusa" uno de los pueblos más bonitos de la sierra de Cuenca, rodeado de pinares, encinas, y gran variedad de vegetación, por donde corren, las transparentes aguas del río Escabas.

En cada barrio había una fuente, desde la de "San Sebastián" con su pilón correspondiente para dar de beber a las caballerías, hasta la "Fuente Grande" donde de la tierra, se veía manar el agua a borbotones, esta fuente era la que abastecía al pueblo para beber y regar las huertas.

La vida de sus habitantes transcurría tranquila, los hombres dedicados a cultivar sus tierras y cuidar el ganado, las mujeres cuidando de los hijos, las "hacenderas" de la casa que entonces eran muchas y muy trabajosas, y aún ayudaban a los maridos en algunas labores del campo.

En las cuevas que hay subiendo un poco más arriba de la fuente del Bronchero, vivía un ermitaño, era un hombre solitario y un poco extraño pero de buen corazón. Se alimentaba de lo que plantaba en su huerto allí mismo al pie de la "cuesta blanca". Tenía un par de cabras, unas cuantas gallinas y un perrito que le hacía compañía, no necesitaba nada más, nadie sabía su verdadero nombre, le decían el "tío Milhombres" pues los más viejos del lugar contaban que llegó de tierras muy lejanas... donde en una gran guerra, "el solo," venció a un ejército de más de mil hombres. Decían que el anillo de plomo que siempre llevaba puesto, tenía poderes mágicos. Pedro y Elisa vivían con sus cuatro hijos y la abuela en "el Collaillo" en la parte alta del pueblo, la casa era grande, la habían heredado de los padres de Pedro, los dos hijos mayores Juan y Antonio se ocupaban del ganado junto con su padre, Irene, una guapa morena de ojos negros, ayudaba a su madre en los quehaceres de la casa y Martín el pequeño, iba a la escuela. Siempre que cocían el pan en el horno, Irene, le dejaba uno al tío milhombres a la puerta de la cueva, Los maestros don Bernardo y doña Blanca eran matrimonio, vivían en una casita en la calle de las cuatro esquinas, tenía un jardín, con un manzano, rosales y una celinda con unas preciosas flores, que impregnaban la calle con su aroma en primavera.

Don Zacarías el alcalde y su mujer Esperanza, vivían un poco más arriba también tenían un pequeño jardín en su patio con azucenas, pensamientos, lilas... En la plaza presidida por un "gran olmo" estaba la escuela, en aquella época había unos ochenta entre niños y niñas en edad escolar, los chicos iban a la clase con el Maestro y las chicas con la Maestra, a la hora del recreo se oía el jolgorio de los chiquillos en todo el pueblo. Cerca de la plaza estaba el horno y también la taberna, donde se reunían los mozos después de la jornada a tomarse unos chatos y charlar de sus cosas y de paso ver alguna moza que iba a por agua a la fuente. Bajando hacia la erilla estaba la herrería, allí vivía el herrero con su mujer y sus hijos y en la calle de arriba estaba la "botica" Un día de otoño llegaron a la plaza los "lañaures" Miguel y Luisa, venían de un pueblo cercano, se dedicaban a arreglar pucheros, cazuelas, platos etc. todo lo arreglaban poniendo unas gotas de estaño o unas "lañas", (de ahí su apodo) estaba cerca la época de la matanza del cerdo y siempre había algún cacharro que arreglar.

Les ayudaba su hijo Lucas, un joven de pelo castaño y ojos verdes que tenía prendadas a unas cuantas muchachas del pueblo, pero... desde que el año anterior en la fiesta del Rosario habían bailado unas cuantas piezas, el, solo tenía ojos para Irene, la hija de Pedro y Elisa. Ese día, le

traía un regalo, un "anillo de plomo" que el mismo le había hecho, pues no tenía oro ni plata; dijo a su madre que iba a avisar por el "barrio nuevo" por si alguien no había oído al pregonero, quería escabullirse para ver a la muchacha. Subió por el "barrio del moral" hasta el lavadero pues a veces la encontraba allí lavando la ropa, pero no estaba, siguió por el Caz arriba hasta el molino y desde allí la vio, estaba bordando, sentada bajo la higuera que había a la puerta de su casa, se acercó hasta allí, y le dio el anillo de plomo a la niña de sus sueños, prometiéndole que algún día se casarían y le pondría uno de oro. Ese mismo día llegó un carromato con una familia de gitanos, siempre que venían se albergaban en un chamizo que había en la "erilla", les llamaban los "búhos" porque decían que veían en la oscuridad, iban por los pueblos comprando cacharros viejos, (chatarra) los hijos eran dos mozarrones con no muy buena fama, habían oído la historia del tío Milhombres y venían dispuestos a quitarle el anillo. Por la noche cuando creían que todos dormían, subieron a las cuevas, allí vieron al anciano dormido sobre un jergón de paja, con mucho sigilo entró uno de ellos y le quitó el anillo, cuando el viejo abrió los ojos vio dos sombras que desaparecían, no tuvo fuerzas para moverse. Los gitanos por si alguien se enteraba y les echaban la culpa, lo escondieron en el tronco de la noguera de la "revuelta" para cuando se fueran recogerlo sin levantar sospechas. A la mañana siguiente, iba el tío Eladio con la mula al alcor a por támara (ramas de leña fina), al pasar cerca de las cuevas oyó quejidos, se acercó y vio al "tío Milhombres" moribundo, el pobre viejo le contó que el anillo de plomo era de su amada Elena que murió en aquella lejana guerra, su poder mágico era que lo mantendría con vida mientras lo llevara puesto y esa noche se lo habían robado, el tío Eladio, bajo corriendo a avisar a la gente, todo el pueblo se arremolinaba en torno al viejo. Cuando vieron que Irene llevaba un anillo igual le preguntaron de donde lo había sacado, ella explicó que se lo había regalado Lucas, ya... todos culpaban al chico, pero el viejo dijo que ese anillo no era el suyo, y que si lo encontraban se lo entregaran a la muchacha en agradecimiento por el pan que nunca le faltó. Julián el hijo del herrero recordó que esa noche, se había quedado hasta muy tarde en la fragua, cuando cerraba la ventana vio a los dos gitanos pasar muy deprisa. Se fueron los hombres en su busca armados con varas y garrotes pero ya se habían ido huyendo. Los alcanzaron por los "túneles" y acorralados confesaron y devolvieron el anillo. Les dieron ¡una tunda de palos!.. Que nunca más volvieron por el pueblo. Cuando llegaron... el "tío Milhombres" ya había muerto. Las campanas de la Iglesia se oían doblar sin nadie que las tocara. Vino don Leonardo el cura y lo enterraron allí al pie de las cuevas, entre "bujes" y romeros, donde había vivido tantos años. En una de las cuevas encontraron un viejo baúl lleno de libros de aventuras, que llevaron a la escuela para disfrute de los niños. Le dieron a Irene el anillo como él había dicho, y ella lo guardó para el día de su boda. Se casaron la primavera siguiente en la Iglesia del pueblo; cuando Lucas le puso el anillo... el plomo se fundió y se transformó en un precioso anillo de oro. Las campanas otra vez sin que nadie las tocara, comenzaron a repicar... Desde entonces a las cuevas se les llama (las campanas del tío milhombres) Decía mi abuelo que cuando pasas por allí si te quedas un momento en silencio aún se oyen las campanas, a veces doblar y a veces... repicar.